



Revista de Estilos de Aprendizaje / Journal of Learning Styles

ISSN: 1988-8996 / ISSN: 2332-8533

La Europa que protege, de la teoría a la práctica gracias al pensamiento crítico y la alfabetización digital

Francisco Fonseca Morillo

Director de la Representación de la Comisión Europea en España

Desde que la crisis del COVID-19 afectó dramáticamente a la Unión Europea (UE), hemos asistido al desarrollo y amplificación de narrativas manifiestamente falsas extendidas con el único objeto de dañar la acción contra el coronavirus y crear caos o confusión. Por ejemplo, desde la UE hemos identificado y señalado narrativas falsas sobre la respuesta o actitud de la UE frente al coronavirus, sobre el COVID-19 y los refugiados en los campos de Grecia, sobre curas milagrosas.

Omitiré los mensajes que forman parte de esa narrativa para no dar más pábulo al bulo, pero a buen seguro muchos ciudadanos se habrán encontrado con ellos y podrán reconocerlos. No digo esto por intuición, sino a tenor de los últimos resultados del último Eurobarómetro, que data de noviembre de 2019, y en el que un 83 % de los españoles aseguraba encontrar a menudo noticias falsas o información que distorsiona la realidad.

En ocasiones desde la Comisión Europea (CE), refutamos directamente mensajes que son categóricamente falsos, como este en el que desmentíamos que la Comisión Europea hubiera pedido recortes en sanidad. La protección de la libertad de expresión y de información son sagradas en el marco de la UE; combatir la desinformación es una obligación para preservarlas. Más allá de esto, nuestro enfoque general cuando se trata de desinformación es mucho más amplio. De ahí que apostemos por fomentar las narrativas positivas, del que la web sobre desinformación de la Comisión Europea es un buen ejemplo o el trabajo que hacen las diferentes task force del Servicio Europeo de Acción Exterior que tiene como punta de lanza el sitio web EUVSDisinfo para señalar e informar sobre actividades de desinformación.

La Comisión define desinformación como información verificablemente falsa o engañosa creada, presentada y difundida para obtener un beneficio económico o para engañar intencionadamente al público. Como hemos visto, la desinformación polariza debates, puede socavar los sistemas electorales y, por tanto, tener un impacto más amplio en la seguridad europea. También menoscaba la libertad de opinión y de expresión, un derecho fundamental consagrado en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y que justifica la acción de la UE en este ámbito.

Desde 2015 la CE tienen una estrategia multidimensional con el fin de combatir la desinformación. Esta estrategia, forma parte de *la Europa que protege*. Si bien es cierto que ese concepto solo puede desarrollarse de forma plena si los ciudadanos acompañan esa red de protección que ofrece Europa a través del desarrollo de competencias de alfabetización digital y pensamiento crítico que les permitan ser impermeables a las noticias falsas. La propia presidenta de la Comisión Europea en sus

[“Orientaciones políticas para la próxima Comisión Europea 2019-2024”](#) se ha fijado como prioridad en su Plan de Acción de Educación Digital que la alfabetización digital sea una competencia básica para todos. Esto es de especial relevancia para España, ya que en el último [Índice de la Economía y la Sociedad Digitales 2019](#) de la Comisión Europea, a pesar de que había mejorado en conectividad y en servicios públicos digitales, en lo que se refiere a capital humano –que es donde se encuadra la alfabetización mediática- su puntuación estaba por debajo de la media de la Unión Europea.

El enfoque multidimensional de la Comisión al que me he referido se articula en varios documentos de los que destacaré el Plan de Acción contra la Desinformación. Es la piedra angular de nuestro enfoque y contempla cuatro pilares de trabajo: mejorar la detección, el análisis y la exposición de la desinformación; cooperar más estrechamente y responder conjuntamente a las amenazas; mejorar la colaboración con las plataformas en línea y la industria y aumentar la conciencia y mejorar la resistencia de la sociedad. Es en este capítulo donde se encuadran las acciones y propuestas relacionadas con alfabetización digital y el desarrollo del pensamiento crítico.

Con respecto al tercer pilar, la colaboración de la industria de información, quiero destacar el Código de Buenas Prácticas sobre Desinformación. Se trata de un documento que supone el primer conjunto de normas mundiales de autorregulación para luchar contra la desinformación firmado voluntariamente por las plataformas, las principales redes sociales, los anunciantes y la industria de la publicidad. Además, contempla una parte de empoderamiento de los usuarios para denunciar prácticas y desinformación y la responsabilidad de los actores firmantes del código para mejorar la visibilidad y la posibilidad de encontrar contenidos autorizados. Un buen ejemplo de ello son las secciones que [Facebook](#) y [Twitter](#) dedican estos días a *curar* información fiable sobre el COVID-19.

Desarrollar la resiliencia social

El Plan de Acción contra la Desinformación recoge las [conclusiones del informe del Grupo de Expertos de Alto nivel](#) que se ha creado para asesorar a la Comisión en torno a las noticias falsas y a la desinformación online. En dicho informe se plantea la necesidad absoluta de promover la alfabetización mediática y de información para ayudar a los usuarios a desenvolverse en los entornos digitales y apoyar a sectores clave como son los medios de comunicación y los verificadores de datos. El Plan de Acción operacionaliza dicha recomendación y la engloba bajo el concepto de desarrollo de resiliencia social.

Desde la concepción de la Comisión, la alfabetización mediática va más allá del conocimiento de las tecnologías de la información: se trata de desarrollar las habilidades de pensamiento crítico necesarias para analizar realidades complejas y distinguir hechos de opiniones o crear contenido de manera responsable. Sitios web apoyados o promovidos por la Comisión Europea como [Chavales](#), de [red.es](#) o la [Plataforma Digital de la enseñanza en Europa](#) merecen ser mencionados.

Otro buen ejemplo son las convocatorias de proyectos bajo el programa [“Alfabetización mediática para todos”](#). El objetivo de este proyecto piloto es desarrollar habilidades entre la ciudadanía para que, por ejemplo, distingan entre información y propaganda o interactúen en redes sociales de una forma inteligente. En total se han financiado 10 proyectos¹ entre 2016 y 2019. La convocatoria para 2020 se celebrará en el segundo semestre del año.

A nivel legislativo, la Comisión ha pedido a los países de la UE aplicar cuanto antes las disposiciones de la [Directiva de Servicios de Comunicación Audiovisual revisada](#) que insiste particularmente en promover y desarrollar las aptitudes de alfabetización mediática en los países de la UE.

Verificadores y medios de comunicación

Otra de las patas para desarrollar la resiliencia social, es apoyar a los verificadores de hechos. Su labor es esencial para comprender las estructuras que sostienen la desinformación y los mecanismos que configuran la forma en que se difunde en Internet. Por eso, la Comisión fomenta la cooperación transnacional de estos profesionales y apoya la red europea de verificadores de hechos, además de la creación de una plataforma digital que conectará en red a los equipos multidisciplinares nacionales independientes a través de la financiación del Mecanismo Conectar Europa. O la creación del Observatorio Social de Desinformación y análisis de redes sociales bajo el programa Horizonte 2020.

Con respecto a los medios de comunicación, el programa Europa Creativa pretende reforzar el enfoque crítico de los medios, su diversidad y pluralismo. Por no hablar de iniciativas que la Comisión apoya en la *vecindad* europea, como el OpenMediaHub, que pretende reforzar la labor de los periodistas y sus competencias.

En conclusión, son muchas las facetas de la *Europa que protege* en materia de desinformación. Lo que sí está claro es que combatir a este enemigo no puede llevarse a cabo únicamente a nivel institucional. Hay actores que tienen un papel esencial en esta lucha y por eso la Unión Europea pone sus recursos a disposición para que la sociedad actúe. Nuestro éxito dependerá de la capacidad crítica y de la resiliencia que desarrollen nuestros ciudadanos para distinguir noticias falsas y acciones de desinformación que gracias a la tecnología tienen cada vez más apariencia de verdad y que tienen un potencial desestabilizador cada vez mayor.